



CLIO

Revista Bimestre de la Academia Dominicana de la Historia.

Edición a cargo de la Comisión de Publicaciones.

Acogida a la Franquicia Postal i Telegráfica — Circulación gratuita.

Año X.

Enero - Abril de 1943.

Núm. 57-58.

CENTENARIOS

PAGINAS DEL PRESIDENTE DE LA ACADEMIA.

XVII

GREGORIO LUPERON

1839 — Ocho de Septiembre — 1939

El centenario del héroe restaurador fué celebrado por varias instituciones i por los más caracterizados órganos del periodismo nacional en diversas ciudades del país. En la Capital i en Puerto Plata la celebración fué un verdadero festival de cultura i de civismo. En la ciudad portañá de Isabel de Torres actuó una Junta formada con individuos representativos de diversas asociaciones. En la Capital hubo dos, el Ateneo Dominicano i la Academia de la Historia, que actuaron respectivamente en actos públicos i solemnes. En una i otra ciudad el gobierno se hizo representar i rindió honores militares al ilustre prócer.

La Academia Dominicana de la Historia dejó constancia en la edición de Clío, nos. 36 i 37,—dedicada al homenaje cívico— de su valiosa ofrenda en poema, paginas i discursos; i en un interesante epistolario del General Luperón. Esa ofrenda, no menos espiritual que patriótica, está precedida en la citada edición de la revista bimestre con una página liminar que es a la vez una crónica i un proemio de los actos realizados en honra del héroe.

Esa página liminar —escrita por el autor de estas líneas— es tal como en seguida se produce.

LUPERON I CAPOTILLO.

“Están cerca, mui cerca, en dos meses consecutivos, ambos días históricos en los anales del pueblo dominicano. Se diría que un eslabón de afinidades, en la cadena de las gestas naciona-

les, los había acercado o los acercaría en la hora magna de la reacción del derecho sobre el hecho de una aventura frustrada.

El 8 de septiembre de 1839, en la ciudad portañá del Monte de Plata, o sea Isabel de Torres, fué el nacimiento de Gregorio Luperón, futuro prócer civil i héroe militar; i el 16 de agosto de 1863, cuando el bizarro puertoplataense cumplía veinticuatro años, fué el renacimiento de la Patria, como el fénix de entre las llamas i las cenizas del voraz incendio de Santiago de los Caballeros en aras de la libertad, la independencia i la soberanía de la República.

Al grito heráldico de Capotillo, el día inicial, i a los épicos combates de Sabaneta, Guayubín i Guayacanes, había sucedido aquella conflagración en que se cimentaba el heroísmo de los adalides de la causa restauradora. Allí surgieron los jóvenes generales, los adalides de la gesta, entre los cuales Gregorio Luperón se destacó a vanguardia para ser como lo fué desde la primera hora, uno de los héroes de mayor altura i uno de los próceres de mayor prestigio al servicio de la Patria rediviva.

Tales son los antecedentes históricos que se han tenido en cuenta para la celebración del centenario de Luperón. El día festivo lo fué en toda la República; los actos festivos lo fueron a la vez en Puerto Plata, donde se mecía su cuna, i en la Ciudad de Febrero, donde sus restos reposan en la Capilla de Inmortales. Dos días —desde el mediodía del siete hasta la media noche del ocho— duró el homenaje rendídole en



su solar nativo de acuerdo con un programa de actos de cultura i de civismo digno de cálidos aplausos.

El homenaje puertoplateño culminó con un acto de consagración permanente. En el centro de la plaza que luce el nombre de Luperón fué colocada la primera piedra del monumento que se erigirá en honor del prócer restaurador con una estatua ecuestre del héroe. Entre los discursos enumerados en el programa i saludados por la prensa periódica hubo dos que fueron, respectivamente, la expresión del homenaje del Gobierno Nacional i de la ofrenda cívica de la Junta del Centenario constituida en Puerto Plata. El uno fué leído por el Lic. Virgilio Díaz Ordoñez, Secretario de Justicia, Educación i Bellas Artes, en nombre y representación del Ejecutivo i del Gobierno Dominicano; el otro fué leído por el fervoroso admirador i amigo del General Luperón, el señor Ricardo Limardo, Presidente de la Junta constituida en Puerto Plata.

La Academia Dominicana de la Historia delegó en los señores Pedro R. Spignolio, H. A. Ashton i Alonso Rodríguez Demorizi, Académicos Correspondientes de la misma, para su asistencia a los actos que hubieron lugar en aquella ciudad el día del centenario.

En la Capital hubo dos instituciones sociales que asumieron, cívicamente, la representación social del país, para rendirle homenaje i ofrenda al Ilustre Ciudadano i General en el Centenario de su Natalicio.

El Ateneo Dominicano celebró, en la primera noche del viernes ocho de septiembre, un acto público con la lectura de un trabajo, a guisa de conferencia, con el cual se estudia la analogía o afinidad ideológica, en cuanto importa al ideal antillano con que sirven a esa noble causa el General Luperón i el Maestro Eugenio María de Hostos. Esa lectura estuvo a cargo del ateneísta Lic. Pedro Troncoso Sánchez i fué radiodifundida a gusto de los ausentes. Los presentes la aplaudieron en sus cláusulas emotivas. Ese trabajo se debe a la pluma infatigable del Lic. Emilio Rodríguez Demorizi, Académico, miembro de la Junta Nacional del Centenario, i será inserto en la edición próxima del Boletín del Archivo Nacional i en un folleto.

La Academia Dominicana de la Historia, a su turno, celebró el domingo diez de septiembre, día histórico colombino, en el edificio de la antigua Tercera Orden, local de la Biblioteca Pública, un acto académico en memoria i honor del esclarecido dominicano. Ante una selecta concurrencia, reunida en la gran sala de lectura de la Biblioteca, de 10 a 12 meridiano, se realizó el acto académico con asistencia de los miembros de la Corporación i varios representantes de las tres Funciones del Gobierno. El Académico Troncoso de la Concha, Presidente ad-hoc, abrió el acto pronunciando un breve discurso, en el cual hizo mención honorífica del Presidente de la Academia, al excusarle por su ausencia, i pon-

doró, en cláusulas expresivas, la obra militar i cívica del prócer i del héroe. El discurso de orden se le había confiado al Lic. Arturo Logroño, Académico Numerario i Secretario de Estado de la Presidencia, i llenó su cometido con la lectura de un brillante i elocuente discurso con el cual complementa i corona el que pronunciara hace trece años, en el Baluarte de Febrero —Arco de Triunfo i Altar de las glorias nacionales— en ocasión de la traslación de los restos de Luperón a la Basílica i Catedral Primada de América. El orador fué interrumpido i saludado al fin de su lectura con una salva de aplausos.

Como homenaje i ofrenda del más alto valor cívico e histórico —por acuerdo de la Junta Nacional del Centenario i resolución del señor Presidente de la República— está circulando desde el día del centenario, el tomo primero de la obra histórica escrita por Gregorio Luperón, reimpresa ahora en una edición esmerada i pulcra hecha en la Editorial de Santiago de los Caballeros. El tomo segundo i el tercero del libro histórico en referencia circularán antes de concluir el año.

En el festival del centenario de Luperón, como en el festival del centenario de Hostos, contemporáneos y correligionarios, han sido lo mismo los dos homenajes permanentes que a ambos próceres ha hecho i hace la República Dominicana: la edición de sendos libros, en los cuales palpita el amor a la Patria i al Ideal Antillano, i la erección de sendos monumentos en mármol i en bronce representativos de Luperón i de Hostos.

Honar a los héroes i a los próceres es un deber cívico. Eso lo tuvo presente la mayoría de los periódicos nacionales, si no todos, i dedicaronle en tal día su tributo de reconocimiento patriótico a quien, en ocasiones diversas, actuó como periodista.

Las credenciales de Luperón, como ciudadano en la vida cívica i como soldado en las jornadas de la guerra restauradora, permanece intactas al celebrarse el centenario de su natalicio en honra suya i con honor de la República Dominicana..”

A esa página liminar, en honra del militar i ciudadano benemérito, subsiguen en la edición de Clío dedicándole las páginas antes aludidas. Estas son las que en seguida se enumeran: “Capotillo”, romance histórico, por Fed. Henríquez i Carvajal. “Palabras”, breve discurso inaugural, pronunciadas por M. de J. Troncoso de la Concha en la apertura del acto académico. “Discurso”, rasgos biográficos del héroe, leído por el Académico Arturo Logroño. “Evocando a Luperón”, página honorífica, por el Presidente de la Academia. “Discurso”, pronunciado en Puerto Plata como representante del Ejecutivo, por Virgilio Díaz Ordoñez, Académico Correspondiente. “Prefacio”, página liminar a varios escritos del héroe restaurador, por Emilio Rodríguez Demo-



rizi. "Epistolario", colección de cartas; i "Reliquias", escritos de Luperón, por el mismo académico.

Tal fué el homenaje i tales fueron los honores rendidos al patriota por su espada i al historiógrafo por su pluma en la celebración del centenario de su natalicio. El homenaje permanente, análogo al que se le hizo a Hostos con su libro i con su estatua, aún es un cívico proyecto. La primera piedra, para la erección de un monumento en Puerto Plata, espera la estatua

ecuestre del héroe i prócer de la Restauración de la República.

Sería un testimonio elocuente de cultura i de civismo la erección simultánea, en el glorioso centenario de la independencia i proclamación de la República Dominicana, de la media estatua de Meriño en la plazuela vecina al escenario de sus triunfos, i de la estatua ecuestre de Luperón, forjada en bronce, en la plaza que tiene su nombre en la ciudad porteña donde nació i ejerció la Presidencia de la República.

—000—

XVIII

EMILIANO TEJERA

1841 — El 21 de Septiembre — 1941

Fué de la Academia Dominicana de la Historia en este, como en otros anteriores, la iniciativa para la celebración del homenaje que se le tributó al historiador i al patriota en el primer centenario de su natalicio.

La duplicada edición de *Clío*, correspondiente a los últimos cuatro meses del año, fué dedicada a la crónica de los actos realizados i a las páginas escritas en honor del ilustre prócer civil como historiador y como patriota. Nos cumple i place reinsertar en esta edición de la misma revista la página con la cual se pormenoriza el proceso seguido en la preparación i en la celebración de dicho centenario. Su contenido textual es tal como en seguida se copia.

"CENTENARIO DE EMILIANO TEJERA"

"La Academia Dominicana de la Historia, en su sesión ordinaria del día 2 de Marzo, acogió en principio la iniciativa del Académico Presidente para la celebración del natalicio de Emiliano Tejera en su centenario; i en su sesión inmediata, celebrada el día 6 de Abril, hubo un cambio de impresiones i de ideas en relación con el homenaje que debería rendírsele al ilustre compatriota el 21 de Septiembre del corriente año.

En la sesión celebrada el 18 de Mayo se adoptaron las siguientes resoluciones: 1. Celebrar una sesión pública i solemne en honor del ilustre escritor i ciudadano conspicuo. 2. Dedicar una edición de la Revista *Clío* para la inserción de los escritos publicados o inéditos en relación con la vida y la obra del distinguido compatriota. 3. Publicar un libro que contenga escritos suyos i algunos de los producidos en honra suya. 4. Dedicarle una tarja, con la leyenda apropiada, que sería colocada en la casa que fué su hogar por más de medio siglo. I en la sesión del primer domingo de Julio se resolvió invitar al

Ejecutivo a tomar parte, en la forma que estime procedente, en el homenaje que se rendirá al ciudadano i escritor dominicano. También se acordó invitar a algunas instituciones i sociedades, en la capital i en otras ciudades del país, a concurrir al concierto del homenaje, respectivamente, con un acto en honor del historiador. Tres comisiones fueron designadas para darle cumplimiento a ese i los anteriores acuerdos.

En la sesión extraordinaria, la cual tuvo efecto en la prima noche del miércoles 10 de Septiembre, se dispuso, por falta de tiempo, diferir la colocación de la lápida conmemorativa para el día que para ello se escoja. El programa del acto académico, con solo tres números, fué aprobado. Ese acto se cerraría con una ofrenda floral sobre la tumba del historiador eminente.

El Presidente de la República i el Grupo Abside correspondieron sin demora a la invitación recibida. El Ejecutivo dispuso que el Secretario de Educación y Bellas Artes, Lic. Víctor Garrido, asumiera la representación del Gobierno i asistiera a la sesión conmemorativa de la Academia Dominicana de la Historia acompañado del grupo de funcionarios i empleados de esa Secretaría de Estado. Así se hizo i consta así en el acta de la Academia levantada con tan fausto motivo.

Las damas del Abside realizaron, en la residencia del Presidente de la Academia i en la prima noche del sábado 27, un acto de carácter histórico, lírico i literario. Selecto fué el auditorio i emotivo i bello fué el acto nocturno a la vez de civismo i de cultura. El programa fué breve i muy aplaudido. Pocas veces el piano, el canto, la melopea, la lectura i la recitación infantil, en nueve turnos, ha dejado en su auditorio la emoción inánime que una asistente reprodujo

